

- ▲ **Palabras clave/** Autoconstrucción, cartografías participativas, asentamientos informales, planificación urbana.
- ▲ **Keywords/** Self-construction, participatory mapping, squatter settlements, urban planning.
- ▲ **Recepción/** 22 de mayo 2023
- ▲ **Aceptación/** 28 de febrero 2024

Estrategias y prácticas de autogestión: las cartografías sociales de dos campamentos en Temuco¹

Self-Management Strategies and Practices:
Social Mapping of Two Squatter Settlements in
Temuco

Ignacio Bondis-Luna

Periodista, Universidad SEK, Santiago, Chile.
Magister en Planificación y Gestión Territorial,
Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
Doctorando en Estudios Sociales y Políticos, Facultad
de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad
Católica de Temuco, Temuco, Chile.
ignacio.bondis@gmail.com

RESUMEN/ La investigación exploratoria analiza los campamentos Los Ripieros y Los Pinos en la ciudad de Temuco, donde más de 200 familias conviven en el mismo terreno. Ambos campamentos desarrollan estrategias y prácticas diferentes para autogestionar su territorio, otorgando la solución habitacional histórica de los grupos menos favorecidos y privados del desarrollo de las ciudades. La planificación urbana concebida como política pública desvió su rumbo hacia fines financieros y de promoción inmobiliaria, excluyendo a la población vulnerable que disputa su lugar en el espacio urbano. La metodología de cartografías participativas (sociales) demuestra empíricamente las capacidades y habilidades adquiridas por los pobladores en la autoconstrucción de sus propios proyectos de vida, explorando la ciudad alternativa, desde las voces de sus dirigentes. La planificación positivista y tradicional caracteriza a los grupos humanos que habitan en campamentos como un conflicto más del espacio urbano e invisibiliza sus competencias y capacidades para autogestionar sus propios procesos de habitabilidad residencial y desarrollo de las ciudades. **ABSTRACT/** Exploratory research discusses the Los Ripieros and Los Pinos squatter settlements in the city of Temuco, where more than 200 families live in the same plot. Both squatter settlements develop different strategies and practices to self-manage their territory, thereby providing the historical housing solution of a developed city's deprived and underprivileged dwellers. Urban planning originally devised as a public policy changed its course to financial and real estate promotion ends, excluding vulnerable populations who fight for their place within the urban space. The (social) participatory mapping methodology empirically shows the skills and capacities gained by shantytown dwellers while building their own life projects, exploring an alternative city from the voices of their leaders. Positivist and traditional planning identifies human groups who live in squatter settlements as yet another conflict within the urban space, concealing their skills and abilities to self-manage their own residential habitability and city development processes.

INTRODUCCIÓN

La instalación de asentamientos informales en Chile es una práctica habitual de acceso a la vivienda. La ocupación irregular del suelo urbano ha permitido que miles de familias obtengan un espacio para habitar o mejoren

su localización dentro de la ciudad. Aunque para la construcción de las viviendas utilizan materiales precarios y carecen de acceso a servicios básicos, los grupos humanos organizan su entorno para solucionar sus problemáticas. Desde 1906, el Estado -a

través de la Ley de Habitaciones Obreras- intentó generar una respuesta a las oleadas de campesinos que emigraban hacia las ciudades; las alternativas de construcción y salubridad superaron la capacidad del Estado para absorber el desplazamiento de

¹ La investigación expuesta en el documento, se extrae de la Actividad Formativa Equivalente (AFE) para optar al grado de Magíster en Planificación y Gestión Territorial 2023, de la Facultad de Recursos Naturales, de la Universidad Católica de Temuco, Chile.

grandes cantidades de personas. Es más, las ocupaciones ilegales en las periferias urbanas se intensificaron con aún mayor fuerza (Hidalgo, 2007).

En la actualidad, las cifras del Catastro Nacional de Campamentos 2022 (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2022) evidencian un retroceso histórico a las políticas habitacionales exitosas en lo cuantitativo y la planificación urbana promovedora de la función inmobiliaria; ninguna de las alternativas contuvo el déficit habitacional cercano a 640.000 viviendas (Déficit Cero, 2022), donde 71.961 familias viven en 1.091 asentamientos informales. Los números superan ampliamente aquellos del año 1996, cuando el gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle intentaba hacer frente a las 971 “tomas” distribuidas en el país, las cuales disminuyeron gracias a las políticas públicas urbanas impulsadas en la época (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2019). Aunque los esfuerzos no terminaron con las ocupaciones ilegales, se intentó erradicar la mayor cantidad de campamentos a través de la localización de viviendas sociales en la periferia, como medida producida por los “efectos del mercado de suelo y de la ausencia de una política de planificación territorial inclusiva en torno al derecho de los pobres a la ciudad” (Hidalgo, 2007, p. 72). El elevado valor del suelo llevó a las soluciones de vivienda social hacia la periferia rural de las zonas metropolitanas y ciudades intermedias. En el contexto regional, entre los años 2014 y 2019 la ciudad de Temuco no presenció el fenómeno de los campamentos; durante cinco años las problemáticas del déficit habitacional fueron canalizadas con la creación de nuevos centros poblados en la periferia de la capital regional. Esto cambió totalmente en un período muy acotado; en el transcurso de 2019, las cifras pertenecientes a la capital de la región de la Araucanía se incrementaron exponencialmente, llegando a 34 campamentos y 1.040 familias viviendo en un hábitat informal (información extraída del Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021, <https://ceschile.org/catastro/>).

La formación social y colectiva de los territorios informales empieza a establecerse como una estrategia de acceso al espacio urbano y de construcción de la ciudad. Esas cualidades de autogestión, agenciamiento y estrategias creativas de producción de su propio hábitat constituyen una respuesta a la segregación socio-espacial y a las soluciones ineficaces propuestas por el Estado y el mercado (Pino y Ojeda, 2013; Cortés, 2014; Castañera y Hernández, 2021; Moreno, 2021). La ciudad cambia al alero del proceso de los grupos sociales, no de los técnicos de la planificación urbana; los movimientos sociales urbanos expresan las nuevas cuestiones planteadas por las problemáticas urbanas y van articulando otras formas de conflicto entre el sistema productivo y la lucha política, desarrollándose en los hechos cotidianos (Castells, 2019). En la construcción histórica de las ciudades chilenas ha existido una relación compleja entre formalidad e informalidad. Los movimientos sociales buscan mayor inclusión y derechos, rompiendo con la dominación de los espacios por parte de instituciones públicas y privadas, las que suelen criminalizar a los movimientos sociales para preservar la estabilidad y reducir la amenaza percibida. Asimismo, la planificación urbana de tradición tecnocrática y elitista no refleja las condiciones socioeconómicas de producción de la ciudad, excluyendo a los más pobres y a gran parte de la población empujándola hacia áreas en las cuales los mercados no tienen interés (Fernandes, 2008). Los instrumentos de planificación urbana amplían las brechas de acceso a la ciudad para los grupos excluidos ya que priorizan aspectos económicos que benefician proyectos inmobiliarios de alto estándar. Esto deja a una gran mayoría dependiendo de soluciones estatales o de la autogestión para realizar sus proyectos. La ciudad es un espacio en disputa donde diferentes agentes buscan moldear su forma y dinámica; sin embargo, los grupos excluidos tienden a enfocarse en la autogestión como práctica e imaginario urbano. La disposición de experiencias o competencias concretas de la población más vulnerable para acceder

a la solución habitacional es la respuesta a la deficitaria canalización de la demanda histórica de un hogar digno por parte de los gobiernos de los últimos 12 años y del mercado inmobiliario (Moreno, 2021).

Las estrategias de autogestión o autoconstrucción del hábitat no solamente se quedan en la expresión “con las propias manos”; también se reconocen conjuntos de arreglos, prácticas y modalidades para adecuar o mejorar lo existente (Moreno, 2021). La autoconstrucción de vivienda, la autogestión comunitaria del suelo, la provisión comunitaria o irregular de servicios básicos, la autogestión de mejoras y/o ampliación a la vivienda y las redes de apoyo para el mejoramiento del hábitat aparecen en estudios actualizados como habilidades contemporáneas de resolución comunitaria a problemáticas habitacionales (Pino y Ojeda, 2013; Moreno, 2021), a saber: “el hábitat informal se constituye como otra forma de hacer ciudad y posee sus propias lógicas de apropiación y de ordenamiento que determinan su identidad” (Pino y Ojeda, 2013). El estudio explora las estrategias y las prácticas de los dirigentes de campamentos al momento de planificar el hábitat informal en la ciudad de Temuco y su acción directa en el espacio urbano, para lo cual se consideran sus prácticas sociales y competencias que acompañan los procesos de planificación del territorio. Para lograr este objetivo, se trabajó con una aproximación cualitativa – particularmente la metodología de cartografías sociales o participativas (Barragán, 2019)– que permitió confeccionar diferentes mapas con los dirigentes de dos campamentos de Temuco, en un proceso de intercambio de conocimiento mutuo.

Caso de estudio: campamentos Los Ripieros y Los Pinos

Los campamentos están ubicados en el sector San Ramón, tramo oriente de Temuco. El color rojo delimita el campamento Los Ripieros (en adelante CLR) y el color azul, el campamento Los Pinos (en adelante CLP) (figura 1). Los asentamientos comenzaron la



Figura 1. Área de estudio y delimitación de los campamentos. En color azul, campamento Los Pinos y en color rojo, campamento Los Ripieros (fuente: elaboración propia, 2022).

ocupación de sus territorios pos estallido social, entre noviembre de 2019 e inicios de 2020, compartiendo la extensión de terreno de la ribera del río Cautín.

El CLR está compuesto por 36 familias; la dirigencia está conformada exclusivamente por mujeres entre 20 y 40 años de edad, ninguna de las cuales había participado en organizaciones o liderado un proyecto comunitario, pero tenían familiares o conocidos con algo de experiencia quienes eventualmente las asesoraban en algunas decisiones particulares. En el otro extremo, el CLP está conformado por 154 familias; sus dirigentes son hombres, entre 25 y 50 años de edad, con experiencia previa en campamentos y organización comunitaria. Si bien la mayoría de los pobladores son chilenos, también hay migrantes de Haití, Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia.

METODOLOGÍA

El proceso de indagación -de carácter exploratorio- comienza el año 2022 y

busca relevar las estrategias y prácticas que operan en las directivas de campamentos al momento de planificar el espacio que habitan. La metodología cualitativa está enfocada en la confección de cartografías participativas de dos grupos de dirigentes de los campamentos Los Ripieros y Los Pinos formados entre 2019 y 2020, cada uno integrado por tres personas quienes tienen en común la utilización del mismo terreno. La muestra fue intencional; para ello, se contactó a la Fundación Techo, que desarrolla sus iniciativas en dichos campamentos.

La investigación permitirá explorar el territorio social representado en el sonido de las voces de los habitantes que construyen y establecen los usos sociales (Martínez y Montero, 2020) del espacio informal en Temuco y la subjetividad social del territorio con sus discursos y retóricas particulares. Los objetivos del trabajo investigativo intentan analizar las estrategias de la planificación del hábitat informal en la ciudad, tomando en consideración sus prácticas

sociales y competencias en los procesos de ordenamiento del territorio.

La metodología de investigación participativa tuvo su génesis en los desacuerdos con los paradigmas de la investigación positivista, ejes dominantes de las universidades. Con ello, se tuvo una vía alternativa para producir conocimiento científico, integrando e involucrando a la gente de las comunidades donde se realizaban estos estudios (Pájaro y Tello, 2014). La técnica gira en torno al intercambio dialéctico entre los individuos más representativos de una comunidad y los investigadores participantes. La cartografía participativa, “es un proceso metodológico enmarcado dentro de los modelos cualitativos de investigación y consiste en hacer mapas, donde se plasma la asociación entre el entorno espacial y los seres humanos que en él habitan” (Pájaro y Tello, 2014, p. 12).

Un proceso transformador de las imágenes cognitivas en los dibujos de los ambientes que los informantes conocen, localizan y modifican. Algunos de los debates actuales sobre la cartografía social consisten en reflexionar si solo se trata de una técnica de recolección de datos o ya es parte de un método de investigación alojado en la investigación cualitativa, con sus métodos y recomendaciones para analizar sus resultados, capaz de entregar una nueva mirada a los nuevos cartógrafos sociales (Bolaños, Astaiza, y Castellanos, 2020). Por otro lado, las cartografías sociales representan construcciones sociales con significados contextualizados y con acciones políticas definidas; herramientas que materializan el poder a través de los discursos territoriales desafiando el pensamiento hegemónico (Barragán, 2019; Pautasso y Pautasso, 2014). El mapa participativo profundiza sobre la planificación y la organización de la “toma” de terrenos como parte de un proceso de levantamiento y análisis detallado que trata de hacer visible la asociación entre el espacio (terreno ocupado) y los pobladores quienes -a través del lenguaje que comprenden y reconocen- van transformando la morfología de las ciudades. Además, mediante el

mapeo social, se busca representar el campamento desde sus prácticas. Se reivindican los itinerarios como serie de operaciones discursivas y observaciones holísticas del individuo. Este enfoque busca legitimar los mapas mediante la inclusión de las voces frecuentemente ignoradas de los habitantes autóctonos. El objetivo es crear un modelo tangible que fomente mayor diálogo y negociación (Gorelik, 2002; Pájaro y Tello, 2014).

La cartografía como herramienta de antiguos navegantes –producida por la observación y la experiencia del viaje– fue cambiando hacia el triunfo de la geometría abstracta del discurso científico, en el cual el plano moderno parece dominar la metrópoli (Gorelik, 2002). La cartografía evolucionó de una característica observable del medio del individuo o colectivo, consensuada por la vivencia del lugar y prácticas sociales ordinarias en la ciudad, a las formas que hoy conocemos, basadas en el positivismo, la razón y la dominación desde arriba de grupos tecnócratas; el autor Adrián Gorelik (2002) la nombra como la metáfora cartográfica. Desde una perspectiva semiótica, se aborda desde los canales de comunicación que permitan razonar y articular las diversas experiencias que se despliegan con el código signo paisaje cultural. Los iconos, índices y símbolos se relacionan con los intérpretes a través de interpretar la realidad como signos-funciones y signos-acciones (Cárdenas-Tamara, 2016). La cartografía participativa se nutre en los procesos de creación colectiva y se disputa la construcción del territorio, “ya no serán entonces los sentidos dados desde ‘arriba’, sino que se construyen desde abajo... comunitaria, colectivamente” (Gil y Gómez, 2019, p. 296). El ejercicio cartográfico no se queda en hacer gráficas de un tiempo-espacio determinado, sino que ponen en diálogo las perspectivas de diferentes agentes sociales para encontrar respuesta a las interrogantes que se plantea la sociedad; pero no como espectadores, sino más bien como partícipes de las decisiones y proyecciones que se hacen (Gil y Gómez, 2019).

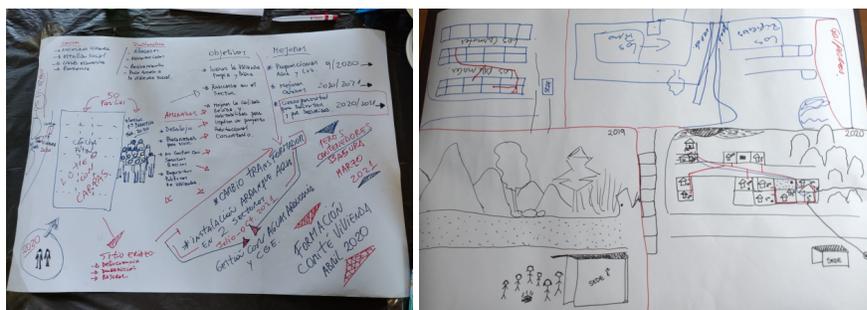


Imagen 1. Cartografías participativas de los campamentos. A la izquierda Los Pinos y a la derecha Los Ripieros (fuente: del autor, 2022).

El desarrollo de la herramienta de recopilación de datos, en contexto de hábitat informal, se elabora a través de dos ejes de indagación: 1) narración del proceso de planificación y autoconstrucción del campamento, y 2) situación socioespacial actual del hábitat informal. Los líderes del campamento Los Ripieros llevaron a cabo la cartografía social en las instalaciones de la Universidad Católica de Temuco, mientras que los líderes del campamento Los Pinos optaron por realizarla en el propio terreno. Estas actividades tuvieron lugar en septiembre de 2022 y se extendieron durante dos a tres horas, en las cuales se grabaron las conversaciones y se tomaron notas de los acontecimientos que los participantes consideraban importantes. Para dar inicio a la creación de las cartografías sociales, se plantearon preguntas generales que fomentaron la discusión de los hechos, combinadas con el dibujo en papel en blanco. Ambos campamentos utilizaron papelógrafos y plumones de diversos colores, brindando a cada persona la libertad de utilizar el espacio en el papel sin restricciones.

Para el primer eje denominado “Narración del proceso de planificación y autoconstrucción del campamento”, se plantean las siguientes preguntas generadoras de discusión: si pudiesen hablar de las etapas en la construcción del campamento, ¿cuáles serían? ¿qué necesitaron? ¿cómo se organizaron? ¿qué debió construirse primero? ¿qué significado tiene la acción de “toma del terreno”? y

¿cuáles fueron las primeras problemáticas y cómo las solucionaron?

En el siguiente eje, llamado “Situación socio-espacial actual del campamento”, las interrogantes orientadoras exploran la consolidación temporal del hábitat informal y las dinámicas del territorio autogestionado. Las preguntas que se realizan son: ¿cómo se ha consolidado el campamento? ¿qué problemáticas posee el territorio y cómo las han solucionado? ¿y qué prácticas de planificación realizan en la actualidad? Para finalizar, los mapas fueron legitimados y debatidos por el grupo, logrando promover el conocimiento de los dirigentes y los sentimientos de la producción territorial, y estableciendo las formas alternativas de habitar la ciudad. El proceso de análisis cartográfico tendrá dos etapas. La primera de ellas es la descripción de los mapas sociales construidos por los participantes, relevando el espacio-temporal (desde el inicio del campamento hasta la actualidad) y sus transformaciones en el espacio. En la segunda etapa, los colaboradores analizaron y deliberaron para llegar a consensos respecto de tres categorías: 1) prácticas sociales y competencias en la planificación popular; y 2) representación urbana alternativa (imagen 1). Los dos contextos de análisis fueron extraídos desde una extensa bibliografía sobre estrategias, competencias y participación de las organizaciones de asentamientos informales y cartografías participativas

(Castillo, 2014; Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA], 2009; Gil y Gómez, 2019; Zenteno *et. al.*, 2020).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las prácticas como forma de hacer los campamentos son representadas, en primera instancia, en la visión subjetiva de los individuos y en el dialogo comunitario, y luego se concretan físicamente en el espacio en “toma” con diferentes estrategias transgresoras, autogestionadas y de resistencia a la planificación normativa-neoliberal.

El origen de las “tomadas de terreno” se basa en el conocimiento del sector y en las características del lugar; las personas o bien conocían el lugar o bien familiares entregaron información relevante antes de la acción directa de ocupar un espacio que, por lo general, estaba desechado o convertido en basural ilegal. El CLR preparó una reunión entre personas conocidas, familiares o que compartían algún vínculo comunitario. En ese momento discutían sobre las características del terreno, sin conocer los pasos siguientes a concretar; en palabras de uno de los participantes: “Nuestros papás fueron los más antiguos, que trabajaban ahí en áridos y conocían el terreno, y dijeron ‘este lugar hay que limpiarlo y hay que hacer esto’. Y así llegamos a ese lugar po” (Cartografía participativa campamento Los Ripieros, septiembre 2022).

Luego, para hacer la ocupación del espacio –que estaba convertido en un basural ilegal– construyeron una sede o “un prototipo de sede”, utilizando materiales livianos, como pallets, latas y un techo a medio terminar (imagen 2). Eso permitió mantener un sitio de reunión y de organización, y compartir el trabajo diario; a su vez, mantenían la presencia en el lugar por posibles desalojos o la llegada de otras personas con la misma intención. En el caso del CLP, la primera ocupación corrió por cuenta de dos familias, quienes



Imagen 2. Primera sede del campamento Los Ripieros: la acción de ocupación del espacio (fuente: del autor, 2022).

conocían la historia del lugar. Luego se sumaron más familias, llegando a 77 en unas pocas semanas. La información se traspasó a través de conocidos; algunos llegaron ayudar a familiares con el sitio designado y otros quedaron en lista de espera, movilizándolo a gran cantidad de habitantes al antiguo balneario de los años 90 llamado Los Pinos.

En el año '91 se estableció como balneario a través del municipio, pero fue descuidado porque no hubo personas a cargo, responsables; el municipio no se hizo cargo y parte de esto, quedando abandonado. Ahí pasó mucho tiempo en eso y la gente, los mismos vecinos, como no se identificaban con el balneario, terminaron robándose todo lo que había, los adoquines, mallas, las protecciones, la piscina también. La piscina estaba cubierta de nylon grueso. (Cartografía participativa campamento Los Pinos, septiembre de 2022)

Los dirigentes del CLP explican “(...) en las cosas que, donde no participa la comunidad, generalmente son abandonadas. Y si tampoco el municipio, genera un plan o programa

para poder mantener el espacio de áreas verdes, terminan deteriorándose, quedan abandonados”². Esa condicionante es muy marcada en las ciudades chilenas y es totalmente perceptible en los espacios públicos deteriorados en las periferias. Al parecer, la conexión entre participación y vinculación con el Estado o las políticas públicas se hace primordial para involucrar y dotar de legitimidad al equipamiento urbano, fortaleciendo su cuidado y pertenencia. Siguiendo con esa lógica, es totalmente pertinente reflexionar respecto de cómo la planificación incluye a los grupos excluidos en la construcción de la ciudad. La evidencia expone la autogestión como el proceso de participación de los pobres urbanos, tanto en la construcción de barrio como en la ciudad. Además, durante el “estallido social” de 2019 en Chile, se hizo evidente la necesidad de vivienda y la marcada desigualdad presente en las ciudades de todo el país. Esto llevó a una fuerte manifestación por parte de los habitantes, quienes exigían con determinación un lugar digno donde vivir (Jiménez-Yáñez, 2020).

2 Cartografía participativa campamento Los Pinos, septiembre de 2022.

En este punto, es preciso diferenciar la “toma” y la ocupación del espacio. La primera es la acción concertada y planificada de un grupo de personas para llegar a un terreno. La segunda tiene dos aspectos fundamentales; en la práctica, se trata de construir alguna vivienda (por muy precaria que sea) o infraestructura que permita organizar al grupo y sirva de resistencia frente a los desalojos y, por otra parte, es un hecho simbólico de la comunidad. Subjetivamente, es la pertenencia con el lugar, la experiencia de habitar y la proyección imaginaria hacia la “(...) estabilidad. De tener donde estar y que nadie te va echar de ahí. Estabilidad habitacional, como emocional”³.

El CLR identifica la primera sede como lugar de reunión a través de una olla común. Esto con el fin de compartir la comida y las tareas con las personas que trabajaban en el terreno.

La sede es lo principal. Fue nuestro inicio; aquí nos juntábamos, nos fumábamos unos ‘puchos’ (cigarros). Es el cambio. Nuestra sede representa la unidad, comunidad y organización. Aquí nos unimos, aquí compartimos en comunidad. (Compartíamos) comidas, agua caliente, panes, bebidas, mates, conejos que salían a cazar, historias, chistes, algunos fomes pero nos teníamos que reír (risas). Soportar al vecino que se pasaban con sus traguitos; de repente se ponían medios ‘catetes’. (Cartografía participativa campamento Los Ripieros, septiembre de 2022)

La importancia para el CLP de edificar una vivienda rápida –con elementos livianos– también era parte de una estrategia en contra de los desalojos y parte del uso del espacio, y el significado de vivir en el lugar.

(...) la principal piedra que podíamos poner acá, que una familia viviera. Por ahí ‘comenzamos’ a que este espacio tomará más fuerza en realidad, porque con las carpas y esas cosas, igual en Pichicautín (otro sector) tenían pequeñas construcciones, todavía



Imagen 3. Calles y viviendas del campamento Los Pinos (fuente: del autor, 2022).



Imagen 4. Calles y viviendas del campamento Los Ripieros (fuente: del autor, 2022).

no viviendo creo y pasaron con máquina y arrasaron con todo. Entonces acá no hubiese sido tanta la dificultad para arrasar con todo si eran puras carpas. (Cartografía participativa campamento Los Pinos, septiembre de 2022)

Las condiciones del terreno hacían imposible habitar; por esto las comunidades debían enfrentar el primer desafío de limpiar y emparejar el sector. En los dos casos, además del trabajo físico, contrataron maquinaria

3 Cartografía participativa campamento Los Ripieros, septiembre de 2022.

pesada. Esto se puede apreciar en la forma urbana de ambos campamentos (imágenes 3 y 4).

Los Pinos utiliza una estrategia de mezcla etnonacional para evitar “guetos como en otros campamentos”⁴; las familias migrantes no podían vivir juntas en los mismos pasajes, debían estar separados entre casas, “todos debían conocerse con el vecino y también aguantarse”⁵. No querían aventurarse a presenciar conflictos étnicos en su territorio y perjudicar su proyecto de vida. La información entre campamentos es un recurso valioso para conocer sobre las experiencias buenas y malas, accediendo en la organización sin tener que vivir en el lugar. En su mayoría, los residentes de ambos asentamientos informales tienen conocidos o familiares en otro campamento; por ende, las noticias y los sucesos que acontecen en algún sector particular son de conocimiento en la estructura interna.

Dentro de la organización del asentamiento autogestionado, la dirigencia cumple un rol de guiar el progreso y avance del proyecto, además de resolver conflictos de la vida diaria. Acá hay diferencias claras entre los grupos; por un lado, los vecinos más experimentados del CLR propusieron la elección de una directiva con el fin de organizar y liderar los próximos pasos. El aprendizaje de la directiva compuesta por mujeres y la participación de la comunidad han cimentado la cohesión social, abriendo nuevas competencias y habilidades de liderazgo. También el trabajo comunitario y el asesoramiento de vecinos experimentados han nutrido las decisiones de la organización. Las cualidades antes mencionadas tienen potencial de innovación en la forma de tratar la particularidad de los asentamientos informales y una nueva mirada para abordar sus posibles soluciones (Astorga, 2015). En el caso de otros campamentos, los liderazgos femeninos tienen un rol importante

en la organización comunitaria, tomando enérgicamente la decisión de mejorar las condiciones de vida. Esto no es un hecho aislado, “desde los años 60 son ellas las que impulsan a sus familias a tomar terrenos y a autoconstruir sus viviendas. Los hombres solo las siguen” (Castillo, 2014).

Para Healy (2003), los procesos colaborativos –aquellos en los cuales la agencia humana, las interacciones sociales y las prácticas se materializan en un mismo territorio y coexisten en contextos de complejidad en las relaciones de poder– tienen como resultado innovaciones y el gobierno del lugar. El proceso de agencia de los sujetos sociales, las relaciones de poder y el conocimiento son fundamentales para esta académica, ya que generan una cultura de gobernanza amplia y se ajustan a circunstancias particulares de la situación a planificar. La experiencia previa de vivir en otros campamentos y el conocimiento de la solución habitacional del Estado fomenta, a través de un proceso

deliberativo y consensuado, acordar el tamaño de los sitios, buscando una dimensión homogénea, justa, equitativa e igualitaria.

En la ratificación de los límites de ambos campamentos (imagen 5) esos dos imaginarios puestos en práctica hicieron colisionar a las dirigencias. La diferenciación de las fronteras era elemental para el CLR, “(...) nosotros teníamos limitado para no juntarnos con ellos (...)”, ya que encontraban que la selección del otro campamento era muy flexible y había personas conflictivas o con prontuario policial; además “(...) para no tener problemas con los vecinos, que si el vecino escucha música en la noche o si tienen peleas, que no fuese acá”⁶. La comunidad de los Ripieros está cohesionada, todos son familiares o conocidos y no dejan ingresar nuevas familias; su círculo es bastante cerrado. Por lo tanto, la desconfianza frente al otro, ese imaginario de conflictos vecinales y los hechos policiales acaecidos en otros lugares, son factores primordiales para desmarcarse de



Imagen 5. Delimitación entre los campamentos (cerco de madera). Fotografía capturada desde Los Ripieros (fuente: del autor, 2022).

4 Cartografía participativa campamento Los Pinos, septiembre de 2022.

5 Idem.

6 Cartografía participativa campamentos Los Ripieros, septiembre 2022.

Los Pinos. Acá también tiene lugar un proceso de estigmatización sobre algunas personas del CLP, quienes podrían tener vínculos con la delincuencia o con drogas. Ese rumor se propaga a través de los campamentos de Temuco y las organizaciones toman sus decisiones sobre la integración de algunos grupos familiares. Muchas veces no existen pruebas concluyentes, pero prefieren mantener la duda para evitar futuros conflictos y que se derrumbe el proyecto colectivo.

Claramente, la intención de Los Pinos al sobrepasar los límites acordados tiene su justificación en "(...) el hecho de querer crecer (...) y de recuperar espacio para la proyección de nuevas viviendas"⁷, con ello, ampliar el terreno para recibir más familias y constituirse en uno de los campamentos con más integrantes de la ribera del río Cautín. El imaginario del proyecto político tratado anteriormente, como factor de negociación y presión ante los organismos estatales tiene que fundarse en altas cifras de adhesión. Ello permitiría conseguir el traspaso del terreno y seguir alcanzando metas gracias al trabajo autogestionado de la comunidad.

La investigación situada expone la experiencia cotidiana, mientras que metodologías participativas como la cartografía social examinan las dimensiones del sujeto en un contexto espacial, revelando los significados e imaginarios del lugar. De esta manera, se conectan las experiencias, las prácticas y las competencias del habitante con elementos tangibles en la construcción del territorio. Los campamentos se reconocen y representan desde su lugar de ocupación, construyendo su identidad a partir de la experiencia comunitaria y los elementos históricos que los rodean.

CONCLUSIONES

El fenómeno de los campamentos es un proceso histórico y se manifiesta en la planificación alternativa de las ciudades latinoamericanas. Chile es parte de esa

característica del Sur global; las grandes ciudades constatan aquellas prácticas en la morfología de la vida urbana actual. La planificación urbana está desconectada de la política habitacional y de la función social del suelo urbano, manteniendo una lógica tecnocrática-instrumental a favor de promotores inmobiliarios y de la inversión financiera. Esta situación presiona a las comunidades de un nivel socioeconómico bajo y sin acceso a los subsidios del Estado a ocupar la periferia como método de solución habitacional. La autogestión como instrumento alternativo es parte del proyecto de los dirigentes y las familias que integran el campamento ya que a través de sus prácticas sociales y competencias materializan su vida cotidiana.

En 2022, los campamentos han cambiado su forma de organización y negociación; ahora son visibles la autonomía y la experiencia adquirida a través de los campamentos históricos que los precedieron. Los campamentos Los Ripieros y Los Pinos son similares en cuanto a que ambos poseen una dirigencia fortalecida y empoderada en la práctica de la planificación, particularidad que les permite dirigir mejor los pasos de la organización comunitaria. A su vez, asimilan la planificación del terreno a las normas urbanísticas dimensionando homogéneamente los sitios, identificando el ancho de las calles, mejorando la calidad de los servicios básicos y contratando asesorías profesionales para algunas materias.

Se requiere repensar el rol de la planificación tradicional -como instrumento político-administrativo de función pública- para que persiga el bien común de sus ciudadanos, incorporando los elementos de autogestión y estrategias de solución a problemáticas de la vida diaria. La omisión de la planificación positivista y tradicional está en concebir a los grupos humanos que habitan en campamentos como un conflicto más que como productores de la ciudad, invisibilizando las competencias

y capacidades de los grupos humanos de autoconstruir sus propios procesos de habitabilidad residencial. Integrar elementos simbólicos, imágenes y subjetividades a la planificación del territorio otorga mayor legitimidad a los métodos utilizados por los organismos estatales y construye una ciudad más inclusiva. ▲●●

Agradecimientos

Este artículo contó con el patrocinio de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo a través del Fondecyt Regular N° 1231643.

7 Cartografía participativa campamento Los Pinos, septiembre de 2022.

REFERENCIAS

- Astorga del Río, J. (2015). La Toma de Peñalolén como conflicto urbano: reflexiones sobre su causa y medios de formalización. *Materia Arquitectura #12*: 30 - 39. https://www.researchgate.net/publication/326467120_LA_TOMA_DE_PENALOLEN_COMO_CONFLICTO_URBANO_REFLEXIONES SOBRE_SU_CAUSA_Y_MEDIOS_DE_FORMALIZACION
- Barragán León, A. (2019). Cartografía Social: Lenguaje Creativo para la investigación Cualitativa. *Sociedad y Economía*, 36 (enero):139-59. <https://doi.org/10.25100/syev.0i36.7457>
- Bolaños, J., Astaiza Grande, E. y Castellanos Jiménez, J. (2020). Hacia una Descripción Densa desde la Cartografía Social. *Educación Y Humanismo 22* (38). <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.38.3623>
- Cárdenas-Tamara, F. (2016). El signo paisaje cultural desde los horizontes de la antropología semiótica. *Revista Antropología Iberoamericana*, 11(1), 105 - 209. <https://circulosemiotico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/11/artc3adculo-paisajes-culturales-aibr-felipe-cardenas.pdf>
- Castañera Pérez, Y. y Hernández Ramírez, A. (2021). Ciudad informal, territorialidades de producción social del espacio urbano en asentamientos humanos. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales 53*(207): 141 - 152. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.207.08>
- Castells, M. (2019). *Movimientos sociales urbanos*. España: Siglo Veintiuno Editores.
- Castillo Couve, M. (2014). Competencias de los pobladores: Potencial de innovación para la política habitacional chilena. *Revista INVI - Instituto de la Vivienda 29*(81): 79 - 112. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25832093003>
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales 40*(119): 239 - 260. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/366/616>
- Déficit Cero. (2022). Déficit Habitacional: ¿Cuántas familias necesitan una vivienda y en qué territorios. Boletín 1: Estimación y caracterización del déficit habitacional en Chile. <https://deficitcero.cl/problema.html>
- Fernandes, E. (2008). Consideraciones generales sobre las políticas públicas de regularización de asentamientos informales en América Latina. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales 34*(102): 25-38. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008002000002>
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). (2009). Buenas prácticas en cartografía participativa. *Análisis preparado para el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola*. http://www.iapad.org/wp-content/uploads/2015/07/ifa_d_buenas_pr%C3%A1cticas_en_cartograf%C3%ADa_participativa.pdf
- Gil Grandett, N. y Gómez Ayola, J. (2019). La cartografía participativa como herramienta para la acción política, dos estudios de caso en espacios rurales y urbanos en Colombia. *Cardinalis*, 12 (julio):290-316. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/24984>
- Gorelik, A. (2002). Imaginarios urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales 28*(83): 125 - 136. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008300008>
- Healey, P. (2003). Collaborative Planning in Perspective. *Planning Theory 2*(2): 101 -123. <https://doi.org/10.1177/14730952030022002>
- Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales 33* (98): 57 - 75. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000100004>
- Jiménez-Yañez, C. (2020). Chiledespertó: causas del estallido social en Chile. *Revista mexicana de sociología*, 82(4), 949-957. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/ims/article/view/59213>
- Martínez Vérez, V. y Montero Seoane, A. (2020). La voz del lugar, el lugar de la voz: cartografías ciudadanas. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales 46*(138): 175 -190. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-7161202000200175>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). (2019). *Catastro Nacional de Campamentos 2019*. <https://storymaps.arcgis.com/stories/dfefefaf334ec790f879e736a5af5e>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). (2022). *Catastro Nacional de Campamentos 2022*. <https://www.minvu.gob.cl/noticia/noticias/minvu-presenta-el-catastro-nacional-de-campamentos-2022/>
- Moreno Crossley, J. (2021). ¿Al lado del camino? Inventariando estrategias de autogestión del hábitat en Chile. *Revista INVI 36* (102):279-301. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63360>
- Pájaro, D. y Tello, E. (2014). Fundamentos epistemológicos para la cartografía participativa. *Etnoecológica*, 10(1): 1 - 20. https://www.researchgate.net/publication/296665874_Fundamentos_epistemologicos_para_la_cartografia_participativa
- Pautasso, M. L. y Pautasso, M. J. (2014). *Resignificar la cartografía: política de escala y cartografía social. Mapeo colectivo en el bachillerato popular para jóvenes y adultos Paulo Freire*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario. <https://cdsa.aacademica.org/000-081/138.pdf>
- Pino Vásquez, A. y Ojeda Ledesma, G. (2013). Ciudad y hábitat informal: las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI 28* (78):109-40. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62454>
- Zenteno Torres, E., Sepúlveda Muñoz, K., Ahumada González, J. y Díaz Aros, J. (2020). De ciudadanías insurgentes a planificadores, urbanos. Organización social en la urbanización del campamento Manuel Bustos de Viña del Mar. *Revista de geografía Norte Grande* (77): 157 - 172. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000300157>